

Los Recuerdos de Abuelo

Lucas pasaba cada tarde en casa de su abuelo. La calidez de la cocina, el aroma a galletas recién horneadas y la suave luz del atardecer creaban un ambiente perfecto. Pero últimamente, Lucas notaba que su abuelo se sumía en pensamientos lejanos, como si las memorias se le escaparan de las manos.

Un día, mientras exploraba el desván en busca de tesoros, Lucas encontró una caja polvorienta. Intrigado, la abrió y descubrió una colección de objetos antiguos: un sombrero de paja, una brújula desgastada y una piedra, que había sido un tesoro de su infancia. Con la caja en brazos, decidió llevarla a su abuelo, con la esperanza de despertar algo en él.

Al llegar a la cocina, Lucas se sentó a su lado y comenzó a sacar los objetos uno a uno. El sombrero, con su aire nostálgico, hizo que su abuelo sonriera. Con cada objeto que enseñaba, las sombras de su rostro parecían disiparse. Recordaba los días de verano en el campo, llenos de risas y aventuras, y la chispa en sus ojos regresaba poco a poco.

La brújula evocaba historias de navegación y mares lejanos, de noches estrelladas y la emoción de descubrir lo desconocido. Lucas observaba con atención, sintiendo cómo cada recuerdo era un hilo que tejía una conexión entre ellos.

Decidido a no dejar que los recuerdos se desvanecieran, Lucas tuvo una idea brillante. Propuso crear un libro de recuerdos, un lugar donde las historias de su abuelo pudieran vivir para siempre. Cada día, se sentaban juntos a llenar las páginas con dibujos y relatos.

Con el paso del tiempo, el libro se convirtió en un para ellos. No solo recopilaba recuerdos, sino que también fortalecía su vínculo. A través de las páginas, Lucas se dio cuenta de que aunque algunas memorias se perdieran, el amor que compartían era eterno y no podía ser olvidado.

Así, entre risas y lágrimas, crearon un legado de amor que resistiría el paso del tiempo. Cada vez que pasaban las páginas del libro, se sumergían en un mundo donde los recuerdos nunca se desvanecían, y el hilo del amor entre abuelo y nieto se hacía cada vez más fuerte.